

ENTRE ROCK, CINE, MUJERES Y OVEJAS

Bárbara Zepeda Eguiarte

Lic. en Artes Cinematográficas y Audiovisuales UAA, 8º semestre

Estimado lector: no se deje usted engañar por el título de este ensayo que, a primera leída, puede parecer extraño y hasta ambicioso, sobre todo extraño. Sin embargo, lo que está a punto de leer no es nada de lo anterior. Sirven las siguientes páginas para esbozar algunos de los temas del título, meras reflexiones de una amante del cine con insomnio que prefiere escribir a contar ovejas.

“Sin música la vida sería un error”, dijo Nietzsche; y el cine lo supo desde siempre, así como supo sacarle provecho para explicar mejor sus historias. Ya desde el cine mudo, las funciones tenían acompañamiento musical. Hay quienes afirman que era para amortiguar el ruido del cinematógrafo;¹ pero lo innegable es que la música es mucho más que un simple acompañante; es un elemento de introspección que genera convencimiento y da lugar a una experiencia colectiva.² Incluso se llegó a contar con partituras especializadas dependiendo del género de la película a proyectar (a nadie le interesaría ver una comedia romántica con música de película de terror).

La llegada del cine sonoro amplió las posibilidades técnicas y narrativas, inaugurando nuevos géneros como el musical. No creo que sea fortuito que la primera película sonora se llamara *El cantante de jazz*, la cual refleja que desde que existieron las posibilidades técnicas, hubo la inquietud creativa por retratar personalidades dedicadas al mundo de la música.

1 Mendoza, Carlos. *El guion para cine documental*. UNAM, México, 2011. p. 128.

2 *Ibid.* p. 129.

(Paréntesis)

Hago aquí un paréntesis, porque creo que el término *rock* puede parecer engañoso. Definir es limitar y, aunque haya gente que teorice los términos, creo que las definiciones siempre quedarán cortas, pues no hay géneros puros (ni de música ni de cine), ya que éstos son en realidad una hibridación de muchas otras cosas.

Siguiendo esta misma línea, considero que las películas que tratan sobre músicos se pueden ramificar en dos grandes grupos: por un lado están las que, ya sea documentales o actuadas, se enfocan en explorar y descubrir la figura de geniecillo creador, representada por el cantante o la agrupación. En el segundo grupo están las propuestas menos convencionales, en las que se expone el proceso creativo/emocional de hacer música. Si bien éste también se expone en las primeras, estas últimas películas siguen procesos más reflexivos, centrados en la técnica y los métodos de producción y realización de la música. En algunos casos exponen los medios de realización del cine mismo.

Me parece interesante que, dentro del primer grupo, para las agrupaciones de *rock*, la música casi siempre cumple la misma función en la vida de los protagonistas; es una vía de escape para evadirse de lo mediocre y aburrido de su realidad. Es el tiempo para soñar con un futuro mejor estando todavía despiertos. Como ejemplo podemos ver *Los gatos persas*, que va de unos chicos iraníes cuyo sueño es tocar *rock indie* en Londres porque está prohibido tocar música no tradicional en su país y por eso se ven obligados a hacerlo de forma *underground* (en el sentido más literal de la palabra), tocando en sótanos. O la mexicana *Somos Mari Pepa*, de Samuel Kishi Leopo. Aquí, para el protagonista, su banda “Mari Pepa” es vía de escape ante una realidad cada vez más agobiante, ya que su responsabilidad implica estar al cuidado de su única y enferma abuela.

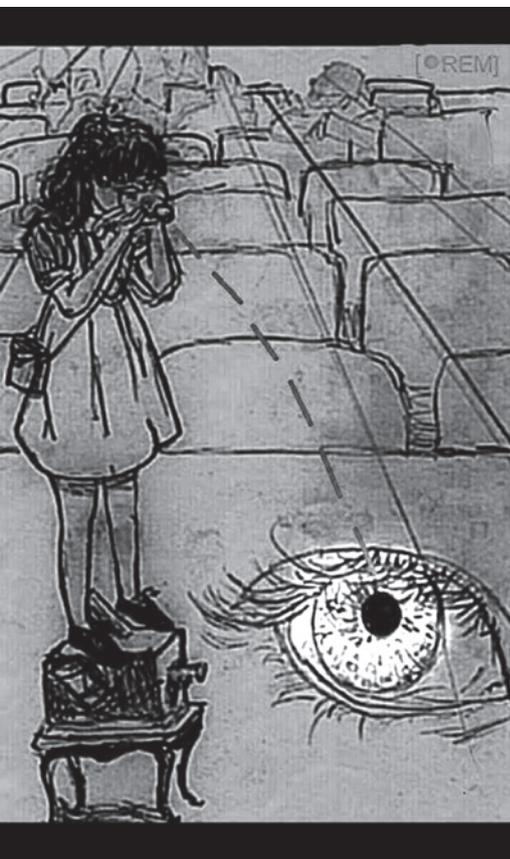
Si bien hay bastante filmografía en torno a la leyenda del rey del *rock and roll* (*Mystery Train*, *Finding Graceland*, *Elvis*, *Heartbreak Hotel*, entre otros), *El último Elvis* es una de las más recientes películas entorno a esta figura. Armando Bo hace una reconstrucción de un fanático e imitador de Elvis, cuyo sueño es visitar la casa de su ídolo. Las emulaciones de Elvis, si bien comienzan en el escenario, se traspapelan a la vida real del personaje, en un intento desesperado por mimetizarse con el Elvis original, no se sabe si a modo de homenaje o locura, o las dos cosas.

El cine y sus autores también se han interesado por los grandes músicos, desde el *Amadeus* de Milos Forman, hasta pasar por agrupaciones legendarias de la cultura popular del último siglo como el *The Doors* de Oliver Stone, *The Kids Are Alright* de Jeff Stein sobre *The Last Waltz* de Martin Scorsese, y la muy extensa filmografía sobre The Beatles (*A Hard Day's Night*, *Imagine*, *Let It Be*, por citar sólo algunas).

Punto y aparte merece el ensayo filmico que hace Jean-Luc Godard sobre The Rolling Stones en *Sympathy for the Devil (One Plus One)*, documental en el que intercalan planos secuencias de los Stones, grabando esta canción en un estudio, y a las Panteras Negras recitando extractos de manifiestos revolucionarios comunistas. ¿Es acaso el diablo comunista? Sólo Godard lo sabrá. Pero lo que vale la pena destacar es el interesantísimo trabajo de cinefotografía realizado por Anthony B. Richmond, en las dos líneas argumentales en las que la cámara se mueve casi bailando, tanto en interiores como en exteriores, planos secuencias a los que quizá el cine contemporáneo nos tenga más acostumbrados, pero que sin duda fueron toda una hazaña tomando en cuenta las dimensiones de cámara y equipo de sonido que tenían en esas épocas.

Por otro lado, son escasos los *biopics* sobre mujeres que se dedican a la música. Aquí la línea general es tomar a las mujeres como *femme fatales*, brillantes, pero fatídicas y caóticas, predestinadas siempre a un final trágico. En 2015 se produjeron dos películas sobre cantantes geniales y fugaces: *Jannis: Little Girl Blue*, sobre Jannis Joplin, y la oscarizada *Amy*. Aunque el documental no presenta ninguna información nueva, más allá de lo accesible a un mortal cualquiera, el rescate que hace del material de archivo me parece muy valioso y diferente de otras propuestas hechas sobre la cantante, pues éste sirve no sólo para ilustrar pasajes memorables de su vida, sino para hacer avanzar la narración y anunciar desde los primeros minutos de la película el desenlace fatal de la cantante.

Párrafo y aparte merecen dos *films* que se salen de esta regla, muy distintos entre sí, pero que comparten el interés de sus protagonistas por usar su música como comunicación/revolución: *What Happened, Miss Simone?* es un documental producido por Netflix, que narra la vida de Nina Simone, famosa cantante negra de *soul*. Lo interesante de esta propuesta es que hace de Nina un personaje redondo y muy humano, se centra mucho en el papel social que desempeñó, junto a otros miembros de la cultura estadounidense de los años sesenta, en la lucha por los derechos civiles de los afroamericanos. Pero también la hace víctima y verdugo en distintas etapas



R.E.M. (*Rapid Eye Movement*),
Rod Nadie.

de su vida, hasta abarcar la segunda época dorada que vivió en sus últimos años, ya asentada en Europa.

El otro *film*, quizá menos conocido, es *The Punk Singer*, que trata de Kathleen Hanna y sus múltiples bandas. Abarca casi toda la vida de la protagonista junto con su trabajo como feminista arriba de los escenarios, con el movimiento *riot grrrl*, así como sus recientes años de lucha contra la enfermedad.

Como dije unas líneas más arriba, hay miles de títulos que no menciono sobre la fecunda relación entre *rock* y cine que sigue y seguirá dando frutos. Esepro que esta desvelada sea de utilidad para que usted, amable lector, también se interese por ver alguna de las películas arriba enlistadas. Parafraseo a un cineasta —cuyo nombre por desgracia no recuerdo—, quien decía que un día de haber visto una película era un día bien vivido, porque todas las emociones que lo hacían sentirse vivo, las encontraba en dos horas de *film*... o dos horas de música. Lo dejo a preferencia del lector.

Referencias bibliografías

Mendoza, Carlos. *El guión para cine documental*. UNAM, México, 2011. p. 128
Sarquiz, Óscar. ¿Biografías filmicas o explotación de mitos? s.f.